



Sjunal yutsilal k'op ta tseltal

Libro de
literatura
en lengua
tseltal



Incluye cd

© Dirección General de Educación Indígena
Avenida Universidad 1200, Col. Xoco,
C. P. 03330, México, D. F.

Primera edición, 2018
ISBN: 978-607-8456-66-6

Impreso en México.
Distribución gratuita.
Prohibida su venta.

Reservados todos los derechos.
Se prohíbe la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio electrónico
o mecánico sin consentimiento previo y por
escrito del titular de los derechos.

Libro de literatura en lengua tseltal

fue elaborado en la
Dirección de Apoyos Educativos de la
Dirección General de Educación Indígena de la
Subsecretaría de Educación Básica de la
Secretaría de Educación Pública

DGEI

Dirección editorial
Erika Pérez Moya

Coordinación Editorial
Gabriela Guadalupe Córdova Cortés

Diseño editorial
Jorge Mustarós Pérez

Formación editorial
Jorge Mustarós Pérez

Cuidado editorial
Armando Hitzilin Égido Villareal

Testigo de audiolibros
Ely Dorinda Manuel Carlo

Servicios Editoriales
Sociedad para el Desarrollo
Educativo Prospectiva S.A. de C.V

Leer nos incluye a TODOS, IAP

Dirección y Coordinación
Fernanda Rosete Mac-Gregor Staines

Mediación
Amalia Acitlali Vásquez Córdova
Carlos Arias Galindo
María Teresa Valencia Ávila
María Esther Pérez Feria

Ilustración
David Álvarez

Audiolibros
Carlos Alberto Matamoros Gómez



* La interpretación y reinterpretación de
textos se realizó a partir del libro
Sjunal yutsilal sk' op ya 'yej jlumaltik,
Chiapas; editado en 2003 en el Taller de
actualización de siete libros en lenguas indígenas
de Chiapas y Yucatán por docentes convocados
por IBBY México / Leer nos incluye a todos,
del 12 al 16 de Marzo de 2018.

Interpretación en lengua y
reinterpretación de textos *

José Luis Sántiz Gómez
Sandra Rocío Cruz Gómez
Mario Hernández Jiménez
Rolando Hernández Sánchez
Samuel Sántiz Gómez

1º Corrección de estilo y gramatical
Ma. Esther Pérez Feria.

2º Corrección de estilo y gramatical
Rodrigo Flores Sánchez

Interpretación al español





42. Linajes

Audio 110

En el estado de Chiapas hay un municipio llamado Oxchuc, donde viven hablantes del tseltal que en español quiere decir tres nudos. Oxchuc se ha distinguido desde hace mucho tiempo y es uno de los municipios que más ha avanzado en su desarrollo. Actualmente, cuenta con muchos profesionistas, médicos, técnicos y licenciados, gracias a que, desde la llegada de los estadounidenses Mariana C. Slocum y Florencia L. Gerder, en el año de 1948, éstas iniciaron la atención educativa, por medio de la religión.

Mariana y Florencia se establecieron en el paraje Coralito, ubicado en la parte oriente de la cabecera municipal. Ahí construyeron casas que sirvieron para la atención de los creyentes. Dos años después, se empezó a escuchar del Instituto Nacional Indigenista. Éste se estableció en la ciudad colonial Jobel, actualmente llamado San Cristóbal de las Casas, y fue el encargado de impartir cursos a los responsables de la enseñanza y el aprendizaje de los niños indígenas de Oxchuc y otros municipios. Gracias a estos eventos, se ha transformado la organización sociocultural de los hermanos indígenas de este municipio.

Pero existe algo importante que no se ha difundido entre nosotros los indígenas. ¿Cómo saber si somos parientes o del mismo linaje? En este municipio, la gente se distingue por sus apellidos, a los que coloquialmente se les llama linaje. Quiero dar a conocer dichos apellidos: Xampil, Mucha, Kituk, Ch'ijk, Junak, Wakax, Jolchij, Tonchan, Werkis, Bana, Nich, Yol, Peres, Ni'mail, Kojt'om, Yuba, Ichilok, Wajch, On, Mena, Ties, Pej, Solel, Perenu, Chitam, T'iw, K'ux, T'ul, Santis, K'aal, Waktak'in, Pom, O'wa', Kulel, Ch'ulit, Barsin, Poket, Lek', Soten, Pul, Akino, Akux, Murino, Antun, Karkoma, Akilan, Balte', Tsemen, K'ulub, Mulex, Chimbak, Bobil, Bel, Chul, Ch'a'il, K'ana, Wen.

Estos apellidos se han utilizado desde hace muchos años. Ahora bien, después de la conquista, los apellidos se castellanizaron y se heredaron otros nuevos como López, Méndez, Rodríguez, Gómez, Díaz, Santiz, Sánchez. Entonces surgen las agrupaciones, las cuales se construyeron así:

Son de apellido López aquellas personas que tienen linaje de Xampil, Mucha, Ch'ijk', Wakax, T'iw, Ch'ikoj, Junak, Karkoma, K'ana y Balte'. Reciben el apellido Méndez aquellas personas que tienen linajes de Wajch', Onetik, T'ul, Waktak'in, Ch'ixna, Akilan, Tsemen. Quienes apellidan Rodríguez provienen del linaje Pom. Mientras que son apellidos Gómez quienes llevaban los linajes de K'ulub, Mulex, Tonchan, Jolchij, Ichilok, Wen, O'wa', Akux, Pul, Peres, Chul. Llevan el

apellido Díaz a los que llevan linaje de Ties. Son de apellido Santiz o Sánchez todos aquellos que tiene linaje Lek', Kituk, Solel, Perenu, Pe, Werkis, Ch'a'il, Santis, Ch'ulit, Kulel, Poket, K'aal, K'ux, Chitam, Kojt'om, Yuba, Banaj, Soten, Akino, Murino, Antun, Bobil, Sok Ch'elab.

Los de apellido Díaz son del linaje: Ties.

Los de apellidos Santiz o Sánchez son de linaje: Lek', Kituk, Solel, Perenu, Pe, Werkis, Ch'a'il, Santis, Ch'ul, Kulel, Poket, K'aal, K'ux, Chitam, Kojt'om, Yuba, Banaj, Soten, Akino, Murino, Antun, Bobil, y Ch'elab.

Son de apellido Velasco los del linaje: Bel.

Los integrantes de estos grupos son parientes, hermanos, primos y entre ellos no es bueno casarse, deben de pertenecer a otro grupo para que puedan aceptarse. Por otra parte, cabe aclarar que en cada una de las comunidades, también viven agrupados de acuerdo con sus apellidos y cada quién se responsabiliza de sus propiedades, colindancias y el estricto respeto a sus organizaciones. Actualmente, la mayoría se identifica todavía con estos apellidos, pero no se registra con ellos en el registro civil.

Sobre estas situaciones, pido a los hermanos indígenas que haya amor y respeto por lo nuestro, nuestras costumbres, tradiciones, vestuario, lengua, nombres y apellidos. Nuestros valores culturales son tan valiosos como la cultura occidental.

43. Refranes

Audio 111

Todo aquel que destruye los bosques y mata a los animales está destruyendo su propia vida.

Aquellos que se portan bien en este mundo, larga vida tendrán en esta tierra.

Todos aquellos que trabajan jamás pasarán hambre.

44. Se murió por tuberculosis

Audio 112

Un día, el señor Mariano enfermó de tuberculosis contagiosa, una enfermedad muy difícil de curar. Así pasó muchos años enfermo. Un día, después de tanto pensar en su situación, decidió salir a buscar su medicina. Llegó con los doctores, quienes le explicaron:

—Tu cuerpo ya se contagió por completo y será muy difícil darle una cura. Te recomendamos regresar a casa y cuidarte los días que te quedan de vida.

El viejito Mariano regresó cabizbajo y triste a su casa.

Un día viernes reunió a sus siete hijos, les platicó que se sentía sin fuerza y con dolor en todo el cuerpo.

—Así pues, les digo a ustedes, que cuando muera construyan una carreta de madera y busquen siete caballos colorados para que me lleven jalando hasta la tumba. Si no lo cumplen, será la muestra de que no me quieren —advirtió el viejito.

Llegó el tiempo, falleció. Sus siete hijos se reunieron y acordaron cumplir los deseos de su padre. Así mandaron hacer una carreta de madera y un cajón del mismo material. Únicamente, de los siete caballos colorados que pidió, les faltaron tres. Llegó el tiempo de su entierro, trajeron los caballos colorados para que llevarán jalando la caja. Sin embargo, en cuanto quisieron jalar el cajón no pudieron hacerlo más que a medio camino. Los animales se encontraban exhaustos.

Los siete hijos empezaron a dudar de los deseos del padre. No sabían qué hacer. Ya era tarde y el cielo se comenzó a nublar, cuando de pronto, un trueno se hizo escuchar. El cajón del viejito Mariano se abrió y el difunto salió de él para hablar con sus hijos.

—No cumplieron mis palabras. No sufran más, yo tomaré mi propio camino. Me iré solo, caminando despacito, a mi rimo. Iré directito a mi tumba a recostarme y a descansar ahí.

Elías López Rodríguez

45. La Luna y sus hijos

Audio 113

Antiguamente sabían de la historia de la Luna y sus hijos. Según nuestros ancestros, la Luna y sus hijos, que nosotros vemos todas las noches, se encuentran alto y lejos.

La Luna y sus tres hijos comen, duermen y trabajan igual que como vivimos en la Tierra. Dos de ellos son muy trabajadores, porque hacen milpa, mientras que el más pequeño es muy haragán y se convierte en jaguar. Este hijo es temido por muchos.

El joven haragán se enoja mucho con sus hermanos. Un día, el joven haragán pensó en juntar semillas de algodón. Cuando tuvo suficientes, salió a caminar. A mitad del camino sacó las semillas y las aventó arriba de los árboles y regresó a

su casa. Al llegar a su casa les dijo a sus hermanos que había visto un panal en el medio camino. Sus hermanos contentos aceptaron ir a ver el panal del que tanto contaba. Los hermanos subieron al árbol a buscar el panal mientras el hermano haragán les esperaba abajo. Cuando los hermanos lo encontraron tomaron de él un poco y comenzaron a disfrutar de la miel desde la copa del árbol sin convidarle nada al hermano que se había quedado al pie esperando.

—Hermanos, denme un poco de miel —pidió el hermano haragán.

—Espera hermano, estamos buscando miel todavía —mintieron.

Después de pasar un buen rato, los hermanos por fin descendieron del árbol solamente trayéndole desperdicios del panal. El hermano se enojó mucho y quiso destruirlos. Empezó a juntar la cera de miel y la convirtió en tuza. Ordenó a la tuza entrar en la tierra para cortar las raíces del árbol. La tuza comenzó a trabajar, cada raíz que cortaba hacia un ruido estremecedor.

El par de hermanos trabajadores se encontraban en la cima del árbol.

—¿Qué estás haciendo hermanito? —preguntaron.

—Nada —dijo el menor. Pero a los pocos minutos la tuza terminó de cortar las raíces y el árbol cayó. Con el árbol, cayeron los hermanos, quienes murieron del golpe intenso. El hermano haragán no sabía cómo explicar la situación a su madre.

Cuando regresó a su casa, la madre ya estaba esperando desesperada en la puerta.

—¿Dónde dejaste a tus hermanos?

—Se quedaron comiendo miel —se excusó el hermano.

Pasaron horas esperando, hasta que la mamá volvió a preguntar:

—¿Dónde dejaste a tus hermanos? ¡Vete a buscarlos! Diles que ya se vengán.

Así, fue a buscar a sus hermanos. Volvió a regresar a su casa y le dijo a su mamá que todavía se habían quedado comiendo miel.

—Háblame claro, ¿por qué no llegan tus hermanos? —algo presentía la mamá. Algo le indicaba que sus hijos habían muerto. Comenzó a llorar pues se sentía sola y desprotegida sin sus otros hijos.

Libro de Literatura Tseltal,
se terminó de imprimir por encargo
de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos

